

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador**

**Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio 2020-2022**

**Maestría en Desarrollo Territorial Rural**

**Tema:**

El cuerpo como territorio de r-existencia: Mujeres Yerbateras Cuenca

**Autor:**

Juan Pablo Carpio Gonsález

Quito - Ecuador

*“Muchas personas pequeñas, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo” (Eduardo Galeano)*

**Resumen**

La investigación ha demostrado que los diferentes elementos de la articulación campo-ciudad, tienen una vinculación directa con el cuerpo/territorio de las mujeres yerbateras de Cuenca. Es por ello que este estudio pretende describir cuáles son los principales factores de la articulación campo-ciudad a partir de la unidad relacional cuerpo/territorio. Dada la naturaleza cualitativa de esta investigación se optó por un ensayo con características de corte etnográfico para profundizar en los aspectos relacionados al cuerpo (emociones, afectos) en su relación con el territorio tanto urbano como rural. Los datos se recogieron bajo las técnicas entrevista abierta y la observación participante. En el apartado de los resultados se encontró que en el recorrido que realizan las mujeres yerbateras desde el campo a la ciudad, su cuerpo como territorio se va reconstruyendo constantemente y que, a pesar de las dificultades de la urbanidad, ellas siguen problematizando el tema de la salud, a partir de sus conocimientos o saberes ancestral y con sus prácticas están r-existiendo.

**Palabras claves:** cuerpo/territorio, campo-ciudad, mujeres yerbateras, r-existencia

**1.- Introducción**

El mundo cada vez tiene mayor porcentaje de urbanización y su tendencia es a urbanizarse con mayor aceleramiento. Según los objetivos de desarrollo sostenible desde el 2007 más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y se espera que esta cifra aumente al 60% para el año 2030 (Sánchez y Gallego 2021). Las ciudades son centros económicos, pero también centros de contaminación, inseguridad y en tiempos de Covid-19 las ciudades fueron las primeras en ser afectadas (Economic Commission for Latin America and the Caribbean 2020), esta crisis provocada por el sistema capitalista despoja los espacios rurales para urbanizarlos. Esto trae consigo crisis de tipo civilizatorias, por lo que, es necesario volver la mirada hacia a los espacios rurales, no pensados desde la ciudad sino desde las cosmovisiones rurales.

A partir del contexto anterior, la ruralidad también piensa en mejorar sus condiciones de vida y de las poblaciones urbanas. En la ciudad de Cuenca existen mujeres rurales yerbateras que sin tener un proyecto académico escrito problematizan el tema de salud, tanto para la población rural como para la población urbana. Dichas mujeres a partir de sus cuerpos llevan equilibrio (salud), a través de sus conocimientos ancestrales y sus cultivos de plantas medicinales esta práctica hace que mantengan una unidad relacional entre el cuerpo y el territorio (Zaragocin y Caretta 2021; Cabnal 2010).

Las mujeres rurales a partir de sus conocimientos en plantas medicinales y hierbas curativas, recogen estas plantas de sus huertos para luego salir con ellas hacia la ciudad a realizar sus limpias en los diferentes mercados y espacios urbanos de Cuenca. En Cuenca: Mercado 10 de agosto, 12 abril, Feria Libre, 27 de febrero, Plaza Rotary, Casa museo del cacao situado en la calle Vargas Machuca, son espacios donde mujeres rurales proveen salud, a pesar de que la infraestructura urbana moderna especialmente de los mercados no está pensada para ellas. Por lo tanto, su práctica lo realizan en espacios precarios como: debajo de las gradas de los mercados, lugares a la intemperie, espacios abiertos, espacios en donde no afee el mercado, ya que su actividad es ancestral (Drexler y Contento Minga 2017).

Ante la realidad antes mencionada y vivida por las yerbateras, no existe políticas públicas encaminadas a mejorar la situación de dichas mujeres. Por lo que, este estudio busca revalorizar su práctica a través de dar a conocer la ruta de movilización que ellas realizan los días martes y viernes con la finalidad de brindar salud a la ciudadanía cuencana.

Según Adenauer (2021) la medicina tradicional andina es una alternativa antes y en medio de la pandemia, puesto que, la misma permitió mantener la salud tanto del cuerpo como del espíritu. Las plantas desde sus hojas, flores, raíces, poseen efectos herbolarios que al tener contacto con el cuerpo humano producen equilibrio (salud) (Maldonado et al. 2020).

Dichas mujeres en su práctica de yerbatería articulan el campo o ruralidad con la ciudad, sus corporalidades son elementos que en relación con las plantas medicinales producidas en el campo buscan sanar distintas dolencias de las personas de la ciudad. Desde sus cuerpos, saberes y plantas están r-existiendo debido a su práctica milenaria y a pesar de las condiciones que la ciudad impone en ellas (Haesbaert 2020). Las mujeres siguen brindando salud de ahí nace la pregunta: ¿Cómo las mujeres yerbateras de Cuenca a partir de sus cuerpos articulan el campo con la ciudad?

Para responder al interrogante anteriormente propuesto, es necesario, plantearse el siguiente objetivo: describir los principales factores de la articulación campo-ciudad a partir de la unidad relacional cuerpo/territorio. Sin duda, para hablar del cuerpo que conlleva afectos, emociones y encarnaciones al territorio, es necesario recurrir a la metodología cualitativa bajo el método etnográfico.

**2.- Aproximación teórica**

La escala es muy importante para los estudios de geografía, sin embargo, para los estudios de geografía humana es necesario diferenciar la escala: espacio, territorio, lugar, cuerpo (lo más íntimo). En este ensayo se aborda la escala de cuerpo/territorio entendiendo como territorio a esa identidad socioespacial, en palabras de Deleuze y Guattari (2002) el territorio no es una cosa u objeto sino por el contrario es un acto, una acción, una relación y un movimiento afín a la territorialización, es decir, es un constructo social que implica una dimensión cultural que atribuye una identidad territorial a las poblaciones que en el territorio se desenvuelven (Haesbaert 2004). Las mujeres yerbateras poseen un territorio y de él se apropian por la identidad simbólica y cultural como son los saberes ancestrales y las plantas medicinales, es decir, estos dos elementos lo arraigan a un territorio, esencialmente a un territorio rural.

Sin embargo, las mujeres yerbateras no se quedan solamente en ese territorio rural, sino que se movilizan hacia un territorio urbano, en vista de, es necesario recurrir al concepto de Haesbaert (2013) la multiterritorialidad. Dicho concepto permite observar la posibilidad de experimentar diferentes territorios al mismo tiempo o de forma consecutiva, pero, en cada movilización se reconstruye constantemente su propio territorio. En este caso de estudio las mujeres yerbateras experimentan dos territorios político administrativos definidos como lo rural y lo urbano, sin embargo, al transitar o moverse en estos dos territorios constantemente van reconstruyendo su cuerpo/territorio.

Al hablar de cuerpo/territorio es pertinente vincular su concepto a la parte política y teórica del feminismo comunitario (Cabnal 2010), que lo definen conceptualmente como una relación ontológica inseparable entre el cuerpo y el territorio, entendiéndose que lo que es atravesado en el cuerpo simultáneamente es atravesado en el territorio bajo una relación de codependencia (Zaragocin 2020). Así pues, las mujeres yerbateras llevan el territorio en su cuerpo como esa relación inseparable, puesto que experimentan un territorio rural a través de la siembra y cosecha de las plantas medicinales y con su cuerpo experimentan otro territorio, el urbano, porque, en este territorio realizan su práctica de yerbateria.

Al realizar su práctica en un territorio urbano es necesario recurrir al concepto de Henry Lefebvre (1986) en su obra “la producción del espacio”, donde menciona que cada cuerpo vivo es en sí un espacio y tiene su espacio, o sea, se produce en el espacio y produce el espacio. Para entender al autor se pone en escena la práctica de las yerbateras: ellas son un cuerpo con encarnaciones rurales y en sí son un territorio y espacio, tienen su espacio en la ruralidad, sin embargo, construyen y poseen un espacio en la urbanidad para realizar su práctica, en otras palabras, a través de la yerbateria se producen un espacio en la urbanidad.

Los cambios generados en la historia como los procesos de urbanización acelerados, han disminuido los espacios para actividades ancestrales, por lo que, se observa que los mercados modernos de la ciudad no son pensados para estas prácticas ancestrales, sin embargo, en palabras de Santos (2000) dichos cambios a través de la historia han configurado el espacio territorial sin que desaparezcan totalmente, permitiendo configuraciones o parches de la experiencia histórico territorial, que, a pesar de sus dificultades: reducción de espacios, globalización, farmacéuticas; las mujeres yerbateras siguen problematizando la salud no resistiendo sino existiendo.

**3.- Métodos y materiales**

Este ensayo plantea un diseño metodológico que utiliza un análisis etnográfico (Guber 2001) bajo dos técnicas de recolección de información; 1. Entrevista abierta a profundidad, sobre las dinámicas de una mujer yerbatera campesina en una mezcla de saberes ancestrales indígenas y el mestizaje influenciado por la religión católica; 2. La observación participante como técnica metodológica utilizada por la etnografía. La yerbatera protagonista de este ensayo la llamaremos Margarita, mujer de 62 años, que hace 40 años practica la yerbateria dentro de la ciudad Cuenca como su campo de acción, sin embargo, su chacra y sus plantas medicinales están ubicadas en la parroquia rural Sayausí. El análisis se realiza bajo los lineamientos de la teoría fundamentada para cruzar con conceptos de la articulación campo ciudad y el cuerpo/territorio, es decir, se busca entre leer las experiencias desde abajo y hacia afuera a partir de la cosmovisión local (Mintz 1996).

**4.- Resultados**

La parroquia rural de Sayausí se ubica a 28 kilómetros del centro histórico de Cuenca, esta parroquia es considerada como el colchón de agua para la ciudad, porque se rodea por reservas ecológicas como es el Parque Nacional el Cajas este provee agua para la ciudad. En Sayausí vive Margarita mujer rural campesina que se dedica a la curación y sanación con medicina tradicional andina, sus saberes, en torno a la yerbateria lo aprendió de su madre que fue partera. Margarita alrededor de su casa posee una huerta a la que ella denomina chacra y que la cuida de manera agroecológica, en esta se observa hortalizas, legumbres, tubérculos, maíz, habas, frejol, entre otros, alrededor y entre la huerta también se observa plantas medicinales como: manzanilla, yanten, cola de caballo, menta, cedrón, malva, ruda, escancel, geranio, ortiga, violeta, valeriana, santa maría, guando, entre otras.

Se observa la huerta muy verde, con flores, existen abejas, pájaros y colibrís (kintis) que rondan la chacra. Tanto la chacra como la sonrisa de Margarita permiten pensar en el cuerpo/territorio, aquí vale la pena decir la siguiente analogía “detrás de una gran huerta, hay un cuerpo en bienestar”. Margarita cuenta que empezó a ser yerbatera a los 20 años, pero que desde años atrás ella ya experimentaba salud a través de las plantas medicinales que le daba su madre, ahora ella tiene 62 años y desde los 40 años ella decidió ir a la Plaza Rotary que está ubicada en el centro histórico de Cuenca, desde entonces hace 22 años constantemente acude los martes y viernes desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde a la plaza para realizar las curaciones.

Margarita para recoger las plantas medicinales madruga a las cinco de la mañana, los martes y viernes de cada semana para cosechar y preparar la medicina tradicional andina, primero tiene un ritual y es de pedirle permiso a la pachamama (tierra) para recoger estas plantitas, ya que, asegura que de ahí proviene toda la energía curadora, pero, sin olvidarse de agradecimiento a Dios puesto que es una mujer católica. Luego de recogerlas las clasifica como el atado para la yerbatería; que es un atado más grande en donde está el guando, la santa maría y una planta que la denomina sagrada, la ruda y los atados de plantas aromáticas para las agüitas.

Cuando se hace las siete de la mañana, Margarita carga en sus hombros con su chalina la canasta de carrizo en donde están todos los atados de plantas medicinales para la curación. Al vivir en Gulag[[1]](#endnote-1) necesariamente tiene que tomar una camioneta de transporte mixto para que le acerque hasta la parada de bus, entonces, desde la parada toma el bus de transporte urbano que le deja a varias cuadras del centro histórico. Margarita cuenta las anécdotas de los inconvenientes con los choferes y algunos pasajeros del bus urbano, porque, el olor de las plantas medicinales, por ejemplo: la ruda, son fuertes y molestan al chofer como a algunos usuarios.

Después de caminar desde donde le deja el bus hasta el espacio dado para realizar su actividad de yerbateria en la plaza Rotary, llega a su espacio que ya está previamente señalado por la administración municipal de la ciudad con líneas amarillas y en el suelo, este es reducido y no tiene techo. Margarita junto con sus compañeras sufren el cambio del clima, por lo tanto, a veces se ingenian para alquilar una carpa. Las plantas medicinales están junto a ellas ordenadas en su canasta para que no tengan contacto con el suelo, aquí se puede observar la relación cuerpo/territorio entendido un cuerpo rural y un territorio rural en un espacio urbano.

Durante todo el día a realizado nueve limpias especialmente a niños y niñas que traídos por sus padres buscan una limpia para curar el mal de ojo, el mal aire y el espanto, se puede observar que son familias de distintas clases sociales de Cuenca quienes buscan sanar y curar especialmente a los niños. Al finalizar la tarde se nota que está agotada porque como dice Margarita el empleo de la yerbateria es trabajar con energías positivas y negativas, por eso sus principales aliadas son las plantas medicinales quienes (actantes no humanos) otorgan energías positivas. Sin embargo, el ruido de la ciudad, el miedo al robo, el estar incomoda en un espacio reducido hace que este estresada por estos aspectos.

Margarita después de su día de práctica de yerbateria y con su ganancia va al mercado para comprar fideos, embutidos, arroz, etc., que complementan su alimentación con los productos de su huerta. Al regresar a su casa cargada de emociones urbanas (estrés), también, llevan productos de la ciudad, es decir, existe un intercambio entre la ruralidad y la ciudad. Cuando en su casa descarga tanto emociones como los productos, los afectos y su cuerpo son nuevamente sanados con el contacto con su chacra, ya que, de ella toman las hierbas para sanarse.

**5.- Discusión y conclusiones**

A partir de la observación participante y la entrevista el cuerpo de las mujeres yerbateras son territorio de r-existencia (Haesbaert 2020). En la actividad que realizan las yerbateras implican una actividad física entre diferentes territorios. En el territorio rural por el embate de la urbanización se puede considerar a los territorios rurales de Cuenca como espacios rururbanos y en ella una de las características que genera la movilidad humana que es la pluriactivdad (Arias 2020): las yerbateras no solo se dedican al cultivo de plantas medicinales, sino que han incorporado a sus huertas la actividad agroecológica (hortalizas). El pluriempleo (Arias 2020): se da al realizar yerbateria los martes, viernes y los sábados son comerciantes de productos en las ferias agroecológicas.

En su trayecto de llevar ruralidad a la ciudad, al ingresar a la urbe, se observa algunas características urbanas, por ejemplo: desigualdad, discriminación; como les sucede a las mujeres rurales en el transporte urbano. También, con la infraestructura de los mercados y espacios que utilizan, porque, no están pensados para las poblaciones rurales. A pesar de que ellas contribuyen para mejorar la salud de las personas en la ciudad los espacios donde se practica la actividad de yerbateria no tiene condiciones adecuadas para su práctica (Drexler y Contento Minga 2017).

Los cuerpos especialmente de las mujeres yerbateras son los principales vínculos para llevar saberes ancestrales como también interculturalidad, estos cuerpos reciben emociones que la urbanidad produce: inseguridad, estrés, pero más allá de esto dejan identidad, por lo que en palabras de Haesbaert (2020) manifiesta que el cuerpo/territorio son espacios de vida, que se ofrece de manera simultánea en diferentes territorio (campo-ciudad) en esta experiencia las mujeres yerbateras reconstruyen su propio territorio, es decir, territorializan tanto la ruralidad como reterritorializan la ciudad. A pesar de que los espacios urbanos se han configurado entorno a la modernización y globalización, las mujeres yerbateras no están resistiendo de manera política en contra de las farmacéuticas o de la medicina convencional sino simplemente existen y su existencia ya configura una resistencia.

**6.-** **Bibliografía**

Adenauer Stiftung, Konrad. 2021. Saberes ancestrales contra Covid. La Paz – Bolivia: Programa Regional de Participación Política Indígena (PPI)  en América Latina. <https://www.kas.de/es/web/ppi/einzeltitel/-/content/saberes-ancestrales-contra-la-covid-19>.

Arias, Patricia. 2020. “¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas” En Tejido rural urbano: Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia, editado por Beatriz Canabal Critiani y otros. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 141-165. <https://bit.ly/3hC0IlM>

Cabnal, Lorena. 2010. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. Madrid: ACSUR-LAS SEGOVIAS. <https://suds.cat/wp-content/uploads/2016/01/Feminismos-diversos-feminismo-comunitario.pdf>.

Deleuze, Gilles, Félix Guattari, y Gilles Deleuze. 2002. Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. 5. ed. Pre-Textos Ensayo 94. Valencia: Pre-Textos. <https://www.proletarios.org/books/Deleuze_Guattari-Mil_mesetas.pdf>.

Drexler, Josef, y Lidia Esther Contento Minga. 2017. «Las ‘mujeres que limpian’: una revisión críticaconstructiva de la interpretación intercultural en los mercados urbanos de Cuenca (Azuay, Ecuador)». INDIANA Bd. 34 (agosto): 281-307 Seiten. <https://doi.org/10.18441/IND.V34I1.281-307>.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean. 2020. La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. Informes COVID-19 de la CEPAL. United Nations. <https://doi.org/10.18356/9789210054164>.

Guber, Rosana. 2001. La etnografía, método, campo y reflexividad. 305.8 cd 20 ed. Bogota: Grupo Editorial Norma.

Haesbaert, Rogério. 2013. «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». Cultura y representaciones sociales, 34.

Haesbaert, Rogério. 2020. «Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales». Cultura y representaciones sociales, 36.

Lefebvre, Henri. 1974. La producción del espacio. Vol. 3. <http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>.

Maldonado, Carla, Narel Paniagua-Zambrana, Rainer W. Bussmann, Freddy S. Zenteno-Ruiz, y Alfredo F. Fuentes. 2020. «La importancia de las plantas medicinales, su taxonomía y la búsqueda de la cura a la enfermedad que causa el coronavirus (COVID-19)». Ecología en Bolivia 55 (1): 1-5.

Mintz, Sidney Wilfred. 1996. Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna. Siglo XXI.

Sánchez, Carmen, y Miranda Gallego. 2021. Ciudades Sostenibles: la Agenda Urbana como acelerador de los objetivos de desarrollo sostenible. ONU-Habitat. <http://repositorio.mopt.go.cr:8080/xmlui/handle/123456789/4623>.

Santos, Milton. 2000. La naturaleza del espacio. Traducido por Maria Laura Silveira. Barcelona: Ariel S.A.

Zaragocin, Sofia, y Martina Angela Caretta. 2021. «Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment». Annals of the American Association of Geographers 111 (5): 1503-18. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>.

1. Gulag: Comunidad perteneciente a la parroquia San Pedro de Sayausí; no ingresa el servicio de transporte urbano. [↑](#endnote-ref-1)